

Catequesis Litúrgica en Tres Minutos

Artículo #1: ¿Por qué estamos aquí?

Estas breves reflexiones sobre la Misa fueron inspiradas originalmente por las palabras de ánimo del querido Juan Pablo II que nos animó a hacer uso de “la catequesis ‘mistagógica’ tan valorada por los Padres de la Iglesia, la cual ayuda a descubrir el sentido de los gestos y palabras de la Liturgia, orientando a los fieles a pasar de los signos al misterio y a centrar en él toda su vida.” [Carta apostólica para dedicar el Año de la Eucaristía titulada *Mane Nobiscum Domine*, (“Quédate con Nosotros, Señor”)]. Siguiendo esa petición, estos artículos les ofrecen una catequesis con breves reflexiones sobre la Eucaristía dominical. Han sido elaborados de manera que no requieran más de tres minutos, [hasta se pueden leer en voz alta como muchas parroquias lo hicieron durante el Año de la Eucaristía) para que no nos detengan en la marcha a las actividades de nuestra agenda. Esperamos que estas reflexiones les proporcionen información útil sobre la Misa y un poco de inspiración que les ayude a vivir la Eucaristía en el curso de toda la semana, o en las palabras del Santo Padre, “pasar de los signos al misterio y a centrar en él toda su vida.”

Comenzamos hoy con una pregunta básica para todos nosotros: ¿Por qué estamos aquí? ¿Por qué nos reunimos semana tras semana para esta liturgia que llamamos Misa?

Es probable que haya muchas respuestas a esa pregunta. Algunos de nosotros vienen por costumbre. Otros vienen por obligación. Algunos porque sus padres insisten en que así lo hagan. Algunos vienen para pasar unos momentos de relativa paz y serenidad. Otros vienen a buscar al Señor. Otros porque se sienten agobiados por los problemas. Otros porque están agradecidos de los muchos dones que Dios les ha concedido. Y muchos vienen por varias de esas razones.

Sin embargo, de más peso que todas esas razones, venimos pues en respuesta al llamado de Dios. Dios fue quien nos escogió para ser miembros de su Iglesia. Dios nos llamó a participar en su vida por el Bautismo. Fue Dios quien nos llamó a continuar la misión de Cristo en el mundo de hoy. Venimos para responder al llamado de Dios.

Y venimos para participar en la Eucaristía, palabra que proviene del griego y significa acción de gracias. Nos reunimos aquí cada semana para dar gracias a Dios y cantar sus alabanzas. A veces se nos olvida esto. Es fácil concentrarnos en lo que queremos sacarle a nuestra visita a la iglesia en vez de dar gracias a Dios por lo que ya hemos recibido de Él.

Lo más importante de esta reunión, es la presencia real de Cristo. Cristo nos revela su presencia en varias formas: Él se encuentra presente en el hecho de estar reunidos, y vive en cada uno de nosotros como su tabernáculo. Está presente como guía del culto en el que participamos. Nos habla directamente cuando se proclama la Palabra de Dios en medio de nosotros. Él ofrece su cuerpo como comida y su sangre como bebida para que estemos más íntimamente unidos a él y unos a otros.

Venimos porque Cristo está aquí y porque él nos ha llamado. Por el Bautismo todos nos convertimos en miembros de su cuerpo y venimos aquí para recordar quiénes somos. Aquí nos reunimos unos con otros y con Aquel que es nuestra Cabeza. Y cuando nos marchamos de aquí, salimos con Cristo para llevarlo a nuestro mundo que está tan necesitado de su presencia y su amor. Él nos enseña y nos alimenta para darnos la fuerza de poder llevar a Cristo a los demás durante toda la semana. Marchémonos de este lugar para amar y servir al Señor.